



RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Fray Esteban Rallón, *Historia de la ciudad de Xerez de la Frontera y de los reyes que la dominaron desde su fundación*, vol. I, edición de Ángel Marín y Emilio Martín, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, Cádiz 1997, XLI+289 págs.

La antigüedad del tiempo es la juventud del mundo.

Francis Bacon

La memoria de un pueblo permite ver lo grande que ha sido en la antigüedad y lo que nos ha quedado de él en éste mundo, en el cual las tecnologías nos han invadido de tal forma que poco interesa mirar atrás, sino sólo a un futuro que queremos tener ahora en nuestras manos.

Y es en este "tecnológico" mundo donde entre las sombras los historiadores tienen la "obligación" de intentar mostrar el pasado. Y eso es lo que se ha hecho de una forma muy especial en este libro por parte de Ángel Marín y Emilio Martín. Ellos han recuperado del olvido una de las grandes obras de la historiografía local: *Historia de Xerez de la Frontera y de los reyes que la dominaron desde su fundación*, la cual nos llega de la mano de una colaboración entre el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y la Biblioteca de Urbanismo y Cultura, del Ayuntamiento de Jerez, trayéndonos ésta última desde hace varios años publicaciones locales y, muy especialmente, facsímiles de antiguas obras de la historia de nuestra ciudad, lo cual es una importante y loable labor del patrimonio bibliográfico de nuestra ciudad.

Presentada en dos volúmenes, trataremos de acercar a los lectores el primero de este gran trabajo que nos permite, con esta nueva edición, disponer de la magnífica obra de este singular autor jerezano que fue Fray Esteban Rallón.

Precede a la historia en sí un detallado estudio tanto del autor como de la obra, siendo de gran interés si nos metemos por primera vez en la vida de Rallón.

Los autores nos acercan a este fraile jerónimo, que aunque nacido en Jerez, pasa la mayor parte de su vida en monasterios fuera de su patria chica, concretamente en Sanlúcar y Bornos, donde nos redacta esta maravillosa obra que tenemos ante nosotros. Se pone de manifiesto la curiosidad de que Rallón eligiera esta orden y no otra que tuviera casa en su Jerez natal, como la Merced con su magnífico Estudio General, verdadero baluarte de la cultura. Es una incógnita, y los autores lanzan por ello la tesis del probable patronazgo sobre la orden y/o del convento de la familia.

La obra queda dividida en tratados, aunque ya en este estudio se observan algunas erratas en las divisiones de los manuscritos manejados, manuscritos que, por otra parte, pueden con-

templarse en diversas bibliotecas, desde la Nacional en Madrid a la Municipal de Jerez de la Frontera, erratas consistentes en la repetición de la numeración de los tratados IX y XIII.

Al ser cuatro los manuscritos conservados los autores se han encontrado cómo en las distintas fechas de composición de los mismos algunas palabras, y especialmente nombres propios referentes a lugares o personajes, han visto variada su grafía, anotando, acertadamente, a pie de página, una forma de escritura distinta, para que nos pueda servir de comparación.

Como hemos dicho anteriormente, tras el estudio precedente aparecen los nueve primeros tratados de la obra histórica de Esteban Rallón, siendo el primer capítulo de ellos un estudio de la situación geográfica de nuestra ciudad, bajo el título de "Situación de Xerez de la Frontera". Se trata más que de un estudio geográfico una pseudointroducción al posterior estudio histórico, pues nos abre las puertas de su trabajo con la situación de nuestra ciudad en la Turdetania.

Se puede observar cómo a lo largo de la obra Esteban Rallón divide las distintas etapas históricas de nuestra ciudad a través de los tratados de que consta la obra.

A lo largo de toda nuestra historiografía se han podido encontrar las más diversas posturas sobre los orígenes de nuestra ciudad, y Rallón fue uno de los primeros que echó leña al fuego de la discusión sobre los orígenes y nacimiento de nuestra urbe, y a ello dedica el tratado primero de la obra.

Saduña, Asido, Asta,... muchos nombres para intentar fijar los orígenes remotos de nuestra urbe. En conclusión, Esteban Rallón deja a Jerez como heredera de la antigua Asta, que ya identifica con los restos que se encuentran en la actual Mesas de Asta, aunque, como sabemos, hoy debemos dejar los orígenes a la espera de un Schliemann que al igual que una Troya, salga de la leyenda y pase a la realidad.

Los siguientes tratados, segundo y tercero, nos sumergen en un Xerez que forma parte de un mundo antiguo entre la realidad y la leyenda, donde los Argonautas y Hércules-Melkart se mezclan con los fenicios y cartagineses.

Rallón estudia no sólo el origen de nuestra ciudad, sino que también trata el nacimiento de otras poblaciones de la provincia como es el caso de Chipiona y su legendario lema de "torre de Capión", además de mostrarnos sus conocimientos clásicos, relacionando al Guadalete con la leyenda del río Leteo, una de las lagunas del Averno que hacía olvidar su pasado a quien lo cruzara. Pero no es este el caso de Esteban Rallón, sino que quiere acercarlo.

El tratado cuarto se centra fundamentalmente en el mundo cartaginés y romano. Las guerras púnicas, los combates de los pueblos ibéricos contra Roma, con una mención a los héroes Indíbil y Mandonio, y la guerra civil entre Pompeyo y César.

Debemos hacer aquí un alto en el camino, pues en este período nuestra región toma un papel de importancia. Se expone la famosa leyenda del llanto de Julio César ante la estatua de Alejandro Magno, pasando posteriormente por nuestra ciudad de Asta (sic) tal y como dice Rallón. Pero quizás lo más importante de ésta mención a nuestro territorio sea la famosa batalla de Munda que fue llevada a cabo, según la tradición, cerca de nuestro territorio, aunque su situación exacta es totalmente desconocida. Campo de batalla de ambos ejércitos que tras el final de la guerra verían el control de esa gran potencia que es Roma bajo el dominio de aquel que inició el imperio, o como habría dicho Suetonio, el primero de los Césares.

Tan enigmática como su propia fundación, el nacimiento del obispado asidonense merece un importante trato por parte de Rallón. A partir del tratado quinto encontramos referencias a esta diócesis enigmática, que ha traído de cabeza a más de un investigador, aunque parece que los nuevos tiempos disipan la niebla que sobre ella cae desde mucho tiempo. Se atribuye a uno de los Apóstoles, o Pedro o Santiago, o Pablo, el de los Gentiles, la fundación de la diócesis, basando ello en que sólo a los apóstoles se les estaba permitido la fundación de diócesis. No se trata, como vemos, más que de una piadosa exposición de un buen fraile jerónimo que no desea sino ver con ello ratificar su idea, en un tiempo en que la Contrarreforma actuaba por media Europa.

Otro punto importante es el de los falsos mártires de Asta: Eutiquio, Esteban y Honorio, que a punto estuvieron en el XVII de arrebatarse el patronazgo de la ciudad a la virgen de la Merced.

Es éste autor uno de los que atribuye la fundación de nuestra ciudad a partir de los restos de Asta, cambiando su obispado de sede, manteniéndose hasta poco después de la conquista musulmana.

Es con el tratado sexto con el que entramos de lleno en la Edad Media, exponiendo las invasiones de los llamados "pueblos bárbaros"

El siguiente tratado es el más extenso de todos, con una extensión de setenta y cinco capítulos. Observamos cómo se trata de una historia de los reinos cristianos de la península tras la conquista musulmana, una progresión norte-sur. Se deja de lado a nuestra ciudad, como si el período musulmán no fuera importante, como si estuviera aletargada. Es comprensible este tratamiento, pues su condición de religioso le hace ver aún más como infieles a los musulmanes. Acaba el tratado con la subida al trono de Fernando el Magno. El número octavo es un nexo entre el séptimo y el noveno, una introducción a la conquista de Andalucía y de nuestra ciudad, que es tratada en el nueve.

Así, llegamos a los reinados de Fernando III el Santo y Alfonso el Sabio, cuando nuestra ciudad cae en manos cristianas. Dos fechas a recordar: 1255 y 1264, las dos fechas, con las heroicas hazañas de Fortún de Torres y Garcí Gómez Carrillo y que, por desgracia, pocas personas conocen (es una lástima que los jerezanos desconozcan estas aventuras y tengan que inventarse otras).

Y termina esta 1ª parte del libro con el famoso repartimiento que hace el rey Sabio a los pobladores de la ciudad, titulándose el último capítulo del libro: Vuelta del rey Don Alonso a España y sucesos del príncipe don Sancho.

Esteban Rallón no sólo redacta una historia de Jerez. Este fraile jerónimo lo que realiza es una obra de más envergadura. Esta ciudad forma parte de una gran obra de historia de España en la cual Jerez de la Frontera tiene un lugar privilegiado. Un gran acierto de los autores de esta edición ha sido actualizar en parte el lenguaje utilizado por el jerónimo facilitando, aún más si cabe, el acceso a esta obra de la historiografía local. Es por ello que esta obra merece un lugar importante en nuestra biblioteca, esta obra de quien junto a Mesa Xinete y Bartolomé Gutierrez integra la tríada de historiadores jerezanos: Fray Esteban Rallón.

GONZALO CASTRO MORENO

Aguilar Villagrán, M. et al. (Eds.): *Panfletos y Materiales. Homenaje a Antonio Cabral Chamorro, historiador (1953-1997)*, Excmo. Ayuntamiento de Trebujena, Centro de Estudios y Documentación de Trebujena, Trebujena, 1.998, 541 págs.

Permítame el lector empezar estas palabras con lo que no es nada más que una evidencia, y que como tal le puede resultar algo innecesario. Aun así me decido a ponerla de manifiesto: el comentario o reseña de una obra tiene como objetivo enterar al lector de su existencia y, a partir de ahí, intentar estimularle a conocerla directamente. Que esto último se produzca o no, dependerá, claro está, no tanto de la habilidad del autor de la reseña como de la propia calidad de la obra objeto de comentario. Sin embargo, hay ocasiones en las que además de cumplir con tales objetivos, se pretende ir más allá. El caso que nos ocupa es, sin duda, uno de ellos.

En este sentido, es de suponer que, dadas las características del libro que comentamos, los responsables de la *Revista de Historia de Jerez*, al decidir incluir en este número una reseña del mismo, además de dar a conocer un reciente libro que contiene diversos trabajos sobre temas de la Historia de nuestra ciudad, habrán pretendido, de esta manera, sumarse a las diversas actividades y actos de reconocimiento y homenaje que se han venido produciendo en nuestra ciudad y fuera de ella con motivo de la desgraciada y lamentable pérdida que ha significado la muerte del historiador Antonio Cabral Chamorro, a quien está dedicado dicho libro. Un investigador cuyo norte historiográfico estuvo orientado, precisamente, hacia el esclarecimiento del pasado histórico de Jerez y de los pueblos de nuestra provincia, un pasado histórico que resultará difícil de comprender -y de escribirse- sin tener en cuenta la aportación que representan sus numerosos trabajos publicados.

Afirma el dicho que *más vale tarde que nunca*, y en este sentido es de agradecer que, aunque sea de esta forma tan tímida y tardía, la *Revista de Historia de Jerez* haya decidido dedicar algún espacio de sus páginas a la figura de Antonio Cabral, hecho que, sin embargo, no nos impide lamentar que, hasta ahora, ni su persona ni su trayectoria investigadora hayan merecido ningún tipo de intervención en las páginas de la revista.

Pero pasemos al comentario del libro, que al fin y al cabo es lo que hoy nos ha traído aquí.

El libro está articulado en dos partes bien diferenciadas: en la primera parte se recoge una selección de trabajos de Antonio Cabral, algunos de los cuales ya habían sido publicados con anterioridad en revistas especializadas y otros lugares. Es el caso de su artículo "**Un estudio sobre la composición social y arraigo del anarquismo en Jerez de la Frontera, 1869-1923**", editado en la revista *Agricultura y Sociedad* en el año 1987. En él Antonio Cabral, a partir del estudio del "asalto campesino" a Jerez de 1892 y del análisis de otros indicadores, rompe con lo que podemos considerar una visión tradicional predominante en la historiografía de los movimientos sociales andaluces, visión que de una forma acrítica venía identificando/se sin más Jerez con anarquismo, identificación que Antonio Cabral consideró un reduccionismo insostenible, a la luz de los resultados de sus propias investigaciones.